

La Música sin Teatros

Por Samuel Ulloa Valdés

Don Luis Arratia Cárdenas, egregia figura del intelecto chileno, tenía una pluma ciselada que no dejó de pasar oportunidad para hacer valer su opinión orientada a su crítica bien fundada. En julio de 1908, a propósito de un concierto de la entonces famosa Sociedad Cuarteto, escribió lo siguiente en "La Libertad Electoral": "Si fuera cierto lo que se dice sobre la construcción de un salón para conciertos en un proyectado palacio de bellas artes, el entusiasmo creciente de nuestra sociedad por la música sería encontraría un local adecuado donde cobijarse. Teniendo el deber de trabajar para que este, u otro proyecto parecido, sea una realidad. Nuestra cultura lo exige, porque una sociedad que no cultiva todas las artes no desarrolla todas sus aptitudes y facultades en el sentido que lo exigen las conveniencias y el orgullo nacionales. El culto de las bellas artes tendrá que ocupar un día en nuestra patria el lugar que hoy ocupan el ocio, el lujo y la trivialidad".

En la época en que don Luis Arratia escribió estas líneas ya existía el mismo Teatro Municipal que se levanta en calle Agustinas, por lo que su

crítica apuntaba a la construcción de otra sala, adecuada al propósito de presentar en ella conciertos y no únicamente óperas, como era su uso entonces en el Municipal y lo es también ahora, si bien es cierto que no con la intensidad de antes, pues se han agregado ciclos de conciertos, ballets y diversos actos extramusicales. Sin embargo, después de casi 90 años, las palabras de Arratia Cárdenas siguen siendo válidas y no han perdido su carácter de urgencia.

Un somero análisis de lo existente de las salas de conciertos en Chile es desalentador. En Santiago, con excepción del Municipal y de dos pequeñas salas de cámara, los conciertos se dan en comedias, gimnasios, galpones, estadios, plazas y parques, las provincias, la situación es aún más precaria, por lo que el anuncio de una próxima restauración del Teatro Municipal de Iquique es positiva.

En las escuelas y colegios casi se ha olvidado que puedan dar cauce a las presentaciones musicales de sus alumnos, en el supuesto de que estas existan. Los cines han sido concebidos acústicamente como tales, unas como salas de conciertos, razón por la

cuál la música viva suena en ellas sin bellura, reduce, hasta recordar los cines Astor, Gran Palace y Oriente, donde se ofrecen conciertos en la capital. Los templos tampoco tienen una acústica adecuada para los conciertos, a bon su largo tiempo de reverberación otorga un encanto peculiar a la música que ahí resuena, especialmente si ésta es religiosa. Esto último trae a colación la incongruencia de asistir a un templo para escuchar un concierto de música profana y, muchas veces, mundana.

Para la música al aire libre no hay en todo el país un auditorio adecuado, cuando por razones climáticas, en la mayor parte de él se dan condiciones felices para levantar audierios naturales donde escuchar buena música. Las laderas del Cerro San Cristóbal, en Pedro de Valdivia Norte, atraen mucho público un tiempo, pero los árboles no dejaron ver el bosque y desplazaron al audierio; igual cosa sucedía en el Parque Forestal, que ya ya atrae al público maravillado por el desequilibrio ecológico del tránsito y por la carencia de condiciones acústicas adecuadas.

Un país sin teatros para la música está condenado a re-

cuchar, sin capacidad de discernir, el opio mercantil que venían los parlantes de radios y televisores, a la vez que condena al estado de indiferencia a la actividad del intérprete musical y de conjuntos de cámara o solistas.

Si en el futuro —es necesario puntualizar— se dieran las condiciones para que alguien construyera un teatro para la música, se debería tener en cuenta, para su diseño, que el concierto tradicional decimonónico ya está caduco y que es necesario contemplar otras alternativas para presentar la música con la seriedad y el atractivo que bien merece. A este respecto escribió el joven compositor Hernán Ramírez, en "Alathea" de 1974, que solo los programas de los conciertos debían ser hechos con el máximo de cuidado y parábola sino también que "el despliegue visual de los festivales de música popular debe usarse también en los de música seria". Hasta ahora, confía, los conciertos siempre han fallado en ese aspecto. Con tal oportunidad se ofrece el espectáculo, que sólo capta al oyente muy interesado. Locales acústicamente inadecuados, vestimentas poco afinadas, decorado ausente, no hacen al concierto atraerente como espectáculo".

Donmario, Santiago. 13-11-1977. P.VII

La Música sin Teatros [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Música sin Teatros [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile